

# MIGUEL CORDERO DEL CAMPILLO

(1925- )

*Roberto Cubillo de la Puente*

En 2005 publiqué una extensa biografía de quien es ahora objeto de esta semblanza para incluirla en el libro colectivo *Semblanzas Veterinarias III*, que patrocina el Consejo General de Colegios Veterinarios de España.

Los medios de comunicación, la opinión pública y la transmisión oral, cuando mencionan a Miguel Cordero, siempre lo hacen, generalmente, con calificativos como: eminente, sabio, insigne, ilustre, intelectual, erudito, etc..., que son verdades, por supuesto. Aunque lo cierto es que una gran mayoría de personas desconoce ese porqué en su integridad. Hay que argumentar todos los calificativos, para que el público en general sepa que están plenamente justificados.

Cuando abordé su biografía hace ocho años, le solicité documentación personal, que generosamente me facilitó, y también le pedí que conversara conmigo largo y tendido. Fueron dos años –ahora son muchos más– de contacto; años fructíferos para mí, pues he conocido, ya no a un científico (faceta que ya sabía dada mi profesión y haber sido alumno de él), sino a una persona de profunda humanidad, gran conversador con quien nadie puede aburrirse, con quien se aprende solo escuchándole y a quien tomas cariño por el tiempo compartido. Comprobé, y afortunadamente sigo comprobando, que nos encontramos ante un hombre educadísimo, amable, generoso, con fino sentido del humor, de inteligencia privilegiada, de memoria portentosa, analizador crítico, trabajador infatigable, amante de su León y de su España y de un carácter universalista que no entiende ni comprende los tribalismos.

Ha sido un honor, un inmenso honor, que D. Miguel haya permitido que me adentrara en su vida.

## LOS PRIMEROS AÑOS.

### LOS PRIMEROS ESTUDIOS

El 12 de enero de 1925, Miguel Cordero del Campillo –que sería el primogénito de siete hermanos– nace en Vegamián (León), villa enclavada en la montaña oriental de la provincia leonesa y anegada por las aguas del río Porma (Pantano del Porma) desde 1967.



Vegamian antes del pantano.

Sus padres fueron Anunciación del Campillo Alonso y Nicolás Cordero Juárez.

Nicolás Cordero Juárez (1896–1967), guardia civil que llegaría a capitán, había nacido en Pobladura del Valle (Zamora). En mayo de 1921 es destinado al puesto de Vegamián, donde conoce a Anunciación (1905–1988), “*Ción*”, una joven natural de la villa que vivía con su madre, una hermana y dos hermanos atendiendo las labores del campo y explotando algunas cabezas de ganado. Se casan el 23 de noviembre de 1923, fijando su residencia en la capital leonesa. Los primeros años de Miguel fueron tranquilos. Cuando tenía 11 años estalla la Guerra Civil Española; vio la agitación en las calles y vivió el trasiego de detenidos en la casa cuartel, donde vivían. Pero su vida, y la de su familia, no se vieron excesivamente turbadas. La finalización de la Guerra fue acogida con una enorme explosión de entusiasmo, que Miguel también compartió. Siguió con sus estudios, que no se habían interrumpido pese a la catástrofe nacional.

Había comenzado su vida escolar en el colegio del Hospicio. No llegó a un curso su estancia en él. A pesar de la limitada economía familiar, su madre –que quería que sus hijos fueran a buenos colegios “*como los ricos*”– en 1932 le matriculó en los Agustinos, que estaba cerca del cuartel. Como la enseñanza privada no tenía validez oficial, cuando inicia el bachillerato, en 1935, es matriculado en el Instituto General y Técnico, al que acudía por las mañanas; por las tardes seguía yendo a los Agustinos, hasta 1939, año que entra en vigor el plan de estudios de José Ibáñez Martín, ministro de Educación Nacional durante los años de posguerra (1939–1951), que daba oficialidad a los estudios en los colegios privados.

Ante la nueva situación académica, deja el Instituto y completa el bachillerato en los Agustinos, hasta 1942. Entre otros profesores, se considera deudor del padre Maurino, quien les leía y comentaba textos de los literatos, estimulándoles a comprar libros; Miguel tomó nota de ello, y, con la escueta propina semanal que recibía de sus padres, adquirió algunas obras de escritores españoles, conservando, en la actualidad, la “*Historia de la lengua española*”, de

Jaime Oliver, primer libro científico que tuvo, repleto de notas al pie y abundante en bibliografía. Miguel hace mención especial de Toribio Ferrero, profesor de Biología, quien le enfocaría hacia los estudios de Veterinaria y que posteriormente fuera uno de sus profesores en la Escuela/Facultad de Veterinaria. Termina como bachiller en 1942; en los cursos realizados en el Instituto, 1º, 2º y 3º de bachiller, obtuvo una calificación media de notable; ya en los Agustinos, cursos 4º, 5º, 6º y 7º, obtuvo matrícula de honor; en el Examen de Estado (reválida) realizado en la Universidad de Oviedo obtuvo la calificación de notable. Recibe una beca del Ayto. de León para asistir al III Curso de Verano de la Universidad de Oviedo, siendo saludado personalmente –como el resto de alumnos asistentes– por el general Franco. Este viaje asturiano le permitió ver el mar por primera vez, y ampliar sus horizontes, al convivir con estudiantes y graduados de varias universidades.

Con 17 años inicia los estudios de Veterinaria. Toda la carrera la estudió viviendo en la plaza de las Tiendas, en el núcleo histórico de la ciudad leonesa. Los apuntes tomados en las clases diarias, a las que nunca faltó, fueron su principal herramienta; los libros escaseaban, incluso en la biblioteca de la Escuela/Facultad.

Por esta época, incluso hasta la de sus primeros pasos laborales –finales de los años cincuenta–, Miguel reconoce que poseía un fuerte sentimiento religioso y pensamiento político muy cercano al Régimen franquista, o a su idea, aunque no se afilió a él. Pero los primeros escándalos y corrupciones de la dictadura, junto a las lecturas de publicaciones prohibidas de la editorial Ruedo Ibérico y de otras (las obtenía en las librerías de Ragel y Valderas; en la Banca Comas, de Andorra, su amigo José A. Álvarez Morán, veterinario que ejercía en Prats de Llusanes –Barcelona– le abrió una cuenta, permitiéndole comprar libros en el extranjero, que recibía en paquetes postales, que nunca fueron inspeccionados. Así consiguió obras de la Pasionaria, Julián Besteiro, Manuel Azaña, Lorca, Durruti, Machado, etc.), que

le fueron apartando de las ideas políticas imperantes en el momento.

#### LA UNIVERSIDAD.

#### LOS ESTUDIOS DE VETERINARIA EN LEÓN

Su primera vocación fue la carrera militar, en el arma de Artillería, que su padre le desaconsejó. Comenta que *“se inclinó por seguir Veterinaria, única y exclusivamente porque mis amigos más firmes anunciaron su intención de hacer esa carrera”*. Razón que no era la única. Tenía un leve conocimiento de la profesión, pues había visto actuar a Julián Fernández, veterinario de Vegamián; también, por las temporadas pasadas en su pueblo, conocía cómo funcionaban las explotaciones ganaderas y los procesos industriales a los que era sometida la leche en las fábricas de Lorenzana y de Granizo (ALY) que había en Vegamián. Y, además, como añadido, los consejos y estímulos del profesor Toribio Ferrero.

Avalado por su brillante expediente académico, tuvo ofertas y muchos foráneos alientos para que se inclinara por otros estudios más *“prestigiosos”*. Los Agustinos quisieron que pidiera una beca –la ofertaba el Colegio de Licenciados y Doctores de León– para estudiar Ciencias Químicas en Oviedo. Sus padres deseaban que estudiara Medicina en Valencia, aprovechando que su progenitor estaba destinado en Utiel. Incluso, ya a la mitad de los estudios de Veterinaria, un antiguo profesor del colegio agustino, el padre Pedro Moratiel, intentó orientarle hacia los estudios de Derecho.

Pero su querido León, sus amigos y la satisfacción e ilusión mostrada por el profesor de Veterinaria, Toribio Ferrero, decantaron la decisión: estudiaría Veterinaria en León.

Durante la licenciatura obtuvo, por oposición, una beca del Ministerio de Educación Nacional, dos bolsas de estudio y la plaza de alumno interno de Histología y Anatomía Patológica. Por concurso de méritos consiguió dos becas del Monte de Piedad de León y

una de la Comisaría de Protección Escolar, más otra para asistir al VII Curso de Verano de la Universidad de Oviedo.

Miguel estudió a caballo entre dos modelos académicos. Comenzó en la Escuela de Veterinaria y terminó en la Facultad de Veterinaria (Ley de Ordenación de la Universidad Española –28/07/1943– que convierte las escuelas superiores de veterinaria en facultades universitarias).

La transformación de Escuela a Facultad merecía una nueva ubicación, un nuevo inmueble acorde con los tiempos y las necesidades. La Escuela, que durante el periodo de 1932-1939 había sido trasladada al edificio de San Marcos, vuelve al céntrico inmueble del exconvento de los Descalzos, en la que entonces se llamaba Plaza de la Veterinaria, actual Plaza de Santo Martino, que durante tantos años la albergara (1860-1932). El 15 de junio de 1947, se inaugura en León la nueva Facultad de Veterinaria (en principio, el edificio había sido diseñado para acoger un grupo escolar (Gumersindo de Azcárate), pero se habilitó para acoger a la Facultad) en el paseo de Papalaguinda; presidió los actos el ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, a quien la Facultad de Veterinaria (Universidad de Oviedo), como agradecimiento, le nombra Doctor *honoris causa* en 1959. Isidoro Izquierdo Carnero, por designación superior, fue el primer decano (1947-1951), sucediendo a varios *“decanos comisarios”* interinos.

Durante los estudios de Veterinaria cumplió con la patria, realizando el servicio militar. Las milicias universitarias las inició en el verano de 1944, cuando había terminado el segundo curso de carrera. La instrucción la realizó en el nuevo campamento de Montejaque, cerca de Ronda, en la provincia de Málaga. Miguel llegó a perder 18 Kg. de peso, justificada por el duro entrenamiento y por la deficiente alimentación. Al acabar el periodo de instrucción, abandonó el campamento con el grado de sargento. En el verano de 1945, su destino fue el campamento de Monte de la Reina (Zamora), donde fue nombrado brigada. Terminado el periodo en tierras zamoranas,

se presentó en León como alférez eventual de complemento. En los estíos de los años 1947 y 1948, realiza las prácticas en Madrid, en el cuartel del Conde Duque, regimiento de Cazadores de Montesa, nº 4. Durante este tiempo aprovechó para realizar en la capital de España los cursos para el Diploma de estudios superiores de Veterinaria (equivalentes a los cursos de doctorado), lo que hizo que avanzara etapas con rapidez.

En 1947 se licenció en Veterinaria, en el flamante nuevo edificio que se había habilitado para la Facultad. La carrera constaba de 27 asignaturas. Obtuvo: 16 matrículas, 10 sobresalientes y un notable. En la reválida alcanzó el sobresaliente. Conseguir este nivel solo se logra, al margen de las condiciones naturales, con trabajo, constancia y método. Comenta que poseía una gran capacidad de concentración y que los ruidos no le molestaban en absoluto. Llevó una vida reglamentada, muy rutinaria desde pequeño. Los domingos iba por la mañana a misa con sus padres y por las tardes daban largos paseos por los alrededores de la ciudad. Y, en medio, el rezo del rosario diario; muchos, muchísimos rosarios en el cuerpo. Además, desde el año de 1948, cuando fue contratado por la empresa SYVA, hasta que se casó, el sueldo que percibía lo entregaba íntegramente a sus padres. Un hijo ejemplar.

Estudiando la carrera, llegadas las seis y media de la tarde, todos los días y por sistema, rutinariamente, acudía a hacer la “*noria*” (paseos repetidos, ida y vuelta) a la céntrica calle de Ordoño II, lugar de concentración de la juventud y donde conocería a quien sería su esposa. Pertenecía a la congregación de San Luis Gonzaga, “*Los Luises*”, dirigida por jesuitas, donde jugaba al billar y al ajedrez, acabando rezando el rosario. Seguían el “*mes de María*” (mayo) al dedillo. Miguel, todo un jovencito modelo, era quien dirigía las oraciones en la misa de la Congregación en Palat del Rey. Eran momentos en los que estaba más cerca del cenobio que del mundanal ruido. Nada de ligues y novias. Confiesa que la única mujer en su vida ha sido Emilia, su esposa.

Acabados los estudios de Veterinaria, el decano Isidoro Izquierdo le propuso para los V Premios Nacionales Fin de Carrera, consiguiendo un accésit (el premio fue para un graduado de Madrid) y, por méritos académicos, fue premiado, en 1947, con el Víctor de Bronce del Sindicato Español Universitario “*al mérito profesional*”.

Al obtener la licenciatura, no quedó contento con la formación recibida en la Escuela/Facultad de León, que pensaba había sido deficiente. Al poco, comprobó que el mal universitario estaba generalizado en España. En aquellos momentos el país no daba para más.

Pero la Universidad española, sin pausa, despacio y con dificultades, fue mejorando. Miguel vio cómo la Facultad de Veterinaria de León se iba transformando, en especial cuando se incorporan los primeros catedráticos con plena vocación universitaria: Andrés Suárez y Suárez, Félix Pérez y Pérez y Rafael Sarazá Ortiz, que se pasaban todo el día laboral en el centro docente y reclamaban constantemente mejoras de las infraestructuras y del equipamiento. A partir de ellos ya fue norma la dedicación exclusiva a la Universidad.

## CREAR FAMILIA

Conoció a Emilia Sánchez García en León –más bien entabló primera conversación, pues ya la conocía de vista– en la vespertina “*noria*” de Ordoño II. Fue en noviembre de 1945. La etapa de noviazgo terminó en 1951, cuando contraen matrimonio, en la parroquia de San Marcelo, a mediodía, con las luces naturales. El regalo que más ilusión les produjo fue un aparato de radio *Phillips* con tocadiscos incluido, al que Miguel sacó jugo, pues mediante él conectó con la BBC, que emitía todos los días un noticiero en inglés a velocidad de dictado, a las dos de la tarde, a modo de clase de inglés, en que casi se deletreaban las frases, sirviéndole para educar el oído en el aprendizaje del idioma.

Instalan su primer domicilio en la calle Sampiro, nº 13, 3º izd., sin ascensor ni calefacción, sólo la cocina económica bilbaína. En esta vivienda nace su primer hijo, Miguel.



1966 la familia completa.

Cuando Miguel, en el mes de marzo de 1953, asume la dirección de la Estación Pecuaria Regional, se traslada con su familia a vivir al chalet que para el director estaba asignado allí mismo, donde nacerían su hija Emilia y su hijo Enrique.

Cuando obtiene la cátedra de Parasitología en 1963, se acoge a la dedicación exclusiva docente, debiendo de abandonar la Estación Pecuaria y su trabajo en los laboratorios SYVA. Se van a vivir al centro de la ciudad, en la plaza de la Pícara Justina. En 1965 adquieren la que es hoy día su vivienda habitual, en la calle Covadonga nº 12, al lado de la penúltima sede de la Facultad de Veterinaria, que en la actualidad –con el nombre de “Pabellón el Albéitar”, como lauro al papel de la Facultad de Veterinaria

en el origen de la Universidad de León– es sede del Rectorado de dicha institución.

En su matrimonio con Emilia ha tenido cinco hijos. El mayor de ellos se llama Miguel, es doctor en Medicina por la Universidad de Salamanca, profesor titular de Medicina Interna en la Facultad de Medicina de Salamanca y director de la sección de enfermedades infecciosas en el Hospital Clínico Universitario de Salamanca. La hija, Emilia, es licenciada en Historia por la Universidad de Salamanca, siendo catedrática del Instituto Padre Isla de León. El siguiente descendiente fue un varón, Enrique, quien en la actualidad es empleado de Caja España. Otro varón vino a continuación, Manuel, que es químico industrial por la Universidad de Oviedo; trabaja en Huelva, en la multinacional FORET como jefe de Tecnología, estando especializado en polifosfatos. El último vástago, ha sido Luis, que es licenciado en Derecho por la Universidad de León; en la actualidad es letrado de la Confederación Hidrográfica del Norte de España.

#### EN BUSCA DEL SITIO

En el verano de 1947, recién terminada la carrera, comienza a trabajar en lo que sería su tesis doctoral. Inicia la andadura bajo la dirección del profesor Tomás Rodríguez; en León realiza la mayor parte del trabajo analítico básico, que después completaría en la Facultad de Veterinaria de Madrid –lugar donde también cursó las asignaturas que entonces formaban el plan de doctorado– bajo la dirección del profesor Nicanor Gálvez Morales. En este año ingresa por oposición en el cuerpo de Inspectores Municipales Veterinarios, pasando acto seguido a situación de excedencia y en 1953 a la de supernumerario. La gran aspiración de Miguel era obtener un partido veterinario, teniendo puestos los ojos en el de La Vecilla (León) –atractivo por su carga ganadera y cercano a su pueblo natal–, que estaba vacante.

En el mes de octubre de 1947 –ofrecimiento del decano Isidoro Izquierdo– es nombrado ayudante

de clases prácticas de la cátedra de Patología General de la facultad leonesa, lo que según él supuso el descubrimiento de su vocación docente. Pero, en un principio, lo pasó muy mal en la docencia: *“tenía que enseñar las cosas que yo mismo tenía que aprender”*.

Mientras, preparaba las asignaturas que conducían entonces al Diplomado en Estudios Superiores de Veterinaria, máximo título de los estudios de Veterinaria, que sólo se conseguía en Madrid; constaba de cuatro asignaturas, que cursaba como alumno libre; el examen incluía un ejercicio práctico en la de Microbiología. Un día de 1948, paseando por la calle de Ordoño II, se encuentra con Ángel Sánchez Franco, que había sido su profesor de enfermedades infecciosas en la Facultad y era director de los Laboratorios SYVA, a quien le solicita –apenas tenía conocimientos prácticos de su profesión– que le permitiera practicar con él, con el fin de entrenarse para la prueba para obtener el Diplomado en Estudios Superiores; Sánchez Franco no sólo accedió a su petición, sino que le invitó a trabajar en Laboratorios SYVA, y cobrando. De la mano de Sánchez Franco, ingresa en esta empresa. Siempre consideró como maestro, director y amigo, al salmantino Ángel Sánchez Franco (Salamanca – 22/IX/1911; Zaragoza –18/XII/1988), con quien opositó a las cátedras de Parasitología y Enfermedades infecciosas de León y Zaragoza, que consiguieron: Ángel Sánchez la de Zaragoza y Miguel la de León.

Miguel comenzó en la empresa como técnico en la sección de producción de sueros de caballos, encargándose luego de la producción de vacunas y específicos farmacológicos diversos. Dejó los Laboratorios SYVA en 1963, cuando obtuvo la cátedra.

En 1948, queda vacante la ayudantía de Parasitología y Enfermedades Parasitarias (3º curso) y Enfermedades Infecciosas y Epizootiología (4º curso); se la dan a él. Era lo que más le gustaba. Fue otra dura etapa, durante la que pasó largas horas, con unos pocos textos clásicos de Patología Veterinaria, únicos disponibles: los de Fiebiger, Hutyra-Marek, Fröhner-Zwick y Díaz-Ungria, estudiando las lecciones que

diariamente debía impartir. Explicando esta asignatura surgieron algunos inconvenientes de índole reglamentario, en especial con el profesor Santos Ovejero, que por entonces era decano (1951-1964), pues Miguel solo tenía el encargo verbal de impartir la asignatura por parte del titular, Ángel Sánchez Franco, impidiéndole dar clase; tras protestas estudiantiles, conatos de dimisión del profesor Sánchez Franco e intervención del rector de la Universidad de Oviedo (1951-1954), Torcuato Fernández Miranda y Hevia; pasado algún tiempo, después de ganar las oposiciones al Cuerpo Nacional Veterinario, las tensiones con Ovejero se suavizaron y reinició la docencia de la asignatura.

Miguel, a poco de salir del cascarón, era un pluriempleado, al estilo de la época. Ganaba en SYVA 1.500 pts./mes de sueldo base y 150 pts./mes como ayudante de clases prácticas en la Facultad de Veterinaria. No le duelen prendas cuando afirma, absolutamente convencido: *“La enseñanza en España sí que ha sido para llorar”*.

En 1952 se doctora en Madrid, con una memoria que le propuso Tomás Rodríguez, profesor de Histología y Anatomía Patológica en la Facultad de Veterinaria de León. El título: *Los altramuces como alimento del ganado*, que mereció la calificación de aprobado. En este último año citado, también se presenta a las oposiciones a ingreso en el elitista Cuerpo Nacional Veterinario, obteniendo el nº 1 de dieciséis plazas convocadas, de las que se cubrieron solo cinco, siendo destinado como director a la Estación Pecuaria Regional de León. Ante la nueva situación, comunica a SYVA que deseaba dejar el puesto; le solicitaron que continuara, lo que hizo, pero solo acudiendo por las tardes, de tres a siete. Por las mañanas tenía clases en la Facultad y atendía también la Estación Pecuaria; en casa preparaba las oposiciones a cátedra. Dura vida.

Desde este puesto participa de forma determinante en el diseño del plan de inseminación artificial ganadera (con semen bovino refrigerado) de 1953 para León –con el apoyo inestimable de sus colaboradores, Luís García González y Ramiro Robles, compañeros

veterinarios que llevaban directamente el centro de inseminación-, por lo que fue expresamente felicitado por el director general de Ganadería. Deja la Estación Pecuaria en 1963, pasando a supernumerario cuando obtiene la cátedra y se acoge a la dedicación exclusiva.

Entremedias realiza los cursos de Especialista en Inseminación Artificial Ganadera, Diplomado en Sanidad, en Bilbao, y Especialista en Sanidad Veterinaria en la Facultad de León.

En la empresa farmacéutica pronto comenzó a dejarse sentir. Era el único -dentro de la plantilla- que leía y hablaba inglés. Leyó las pocas revistas de tema científico veterinario que en este idioma poseía la industria. Por este medio contactó con Fritz Volkmar, parasitólogo nacido en Alemania y emigrado a EE.UU. antes de la II Guerra Mundial; también con otro norteamericano, Meredith Ryes Gardiner, especialista en patología de aves. La relación epistolar con estos colegas americanos fue intensa y fructífera. Gardiner le ofreció una beca de cuatro años para ir a ampliar estudios al país norteamericano, a Delaware. Enorme ilusión le produjo a Miguel el ofrecimiento, pero se presentaron inconvenientes y renunció.

Es nombrado profesor encargado de Parasitología y Enfermedades Parasitarias de la Facultad de Veterinaria de León para el curso 1954-55 y comienza a realizar estancias en centros docentes y de investigación españoles y extranjeros.

En el año de 1955 comienza a profundizar en el mundo de la parasitología, al ser admitido en el Instituto Nacional de Parasitología de Granada por el prestigioso profesor Carlos Rodríguez López-Neyra. Éste, que acababa de retirarse al cumplir los 70 años, se mostró muy generoso con Miguel, ofreciéndole las llaves de su laboratorio para que entrara y saliera con entera libertad; Miguel quedó sorprendido ante tal gesto, que objetó al viejo profesor, quien le respondió algo que Miguel no ha olvidado: “*una persona ya colocada, que dedica sus vacaciones a estudiar y abandona a su familia en pleno verano, merece confianza*”. Bajo la dirección de López-Neyra

y la del profesor Guevara, se inicia en las técnicas parasitológicas y en el estudio de las colecciones del museo durante todo el verano de este año.

Con sus propios recursos económicos, en 1956 se traslada a Giessen (Alemania), trabajando durante los meses de junio y julio, con el profesor Rudolf Wetzel en el *Parasitologisches Institut der Justus-Liebig Universität*, en técnicas coprológicas, especialmente en el diagnóstico de la fasciolosis. También aprendió la diferenciación de larvas de nematodos pulmonares y entéricos de los ovinos; se educó en el diagnóstico de las parasitosis de animales de zoo (Zoo de Frankfurt) y ensayó la utilización de acaricidas contra oribátidos. Se inicia en el conocimiento de las técnicas de obtención de diapositivas, de microfilmación y de microfotografía. Visitó las instalaciones de la multinacional farmacéutica *Bayer* en Elberfeld y también el Instituto de Enfermedades Infecciosas que dirigía el profesor Roots. Vuelve a Alemania al año siguiente, 1957, para asistir al curso de Parasitología y Medicina Tropical que impartía, en el mes de julio, el profesor Nauck en el *Schiff- und Tropfenkrankheiten Institut* de Hamburgo. Invitado por los profesores G. Lämmeler y J. Boch, del *Institut für Parasitologie, Justus-Liebig Universität Giessen* y *Freie Universität zu Berlin*, respectivamente, y bajo el patrocinio del *Deutsche Akademische Austauschdienst* y el Ministerio de Educación Nacional español, pronuncia dos conferencias en idioma alemán: “*Die ökonomische Bedeutung der Parasitosen*” (Giessen) y “*Arthropoden als Überträger der Afrikanische Schweinepest in Spanien*” (Berlín).

En 1958 se le concede una de las becas convocadas para profesores por la Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social del Ministerio de Educación Nacional, con el fin de trabajar, durante los meses de julio, agosto y septiembre, en el Central Veterinary Laboratory de Weybridge (Inglaterra), bajo la dirección del Dr. S. B. Kendall, jefe del departamento de Parasitología. Fueron tres intensos meses, en los que sólo se dedicó a investigar la coccidiosis experimental del ratón.

A finales de los años cincuenta, tras los acuerdos EE.UU.-España, que incluían el apoyo a la modernización de España con diversas agencias americanas, entre ellas la Internacional Cooperation Administration (ICA), Francisco Polo Jover, director general de Ganadería, ante la petición de Miguel, accede a proponerle para la beca de estudios en EE.UU.. Miguel viajó a EE.UU. el 13/01/1959, becado durante seis meses. Estuvo en Texas, en College Station (Texas Agricultural and Mechanical College), bajo las orientaciones del profesor Turk, a quien siempre ha recordado con especial afecto. En idioma inglés pronunció dos conferencias en el Graduate School: una sobre tripanosomas y otra sobre diagnóstico helmintológico. Visitó la Estación Experimental de Kerrville (Texas), donde fue acogido por el Dr. Radeleff, toxicólogo veterinario, en cuyos laboratorios se trabajaba en la lucha biológica contra parásitos y en el desarrollo de pesticidas. Posteriormente, el Dr. Radeleff le visitó en España. Miguel le tradujo al español su *Toxicología Veterinaria*. Se acercó a Albuquerque (Nuevo Méjico), donde se experimentaba con fosforados sistémicos. Aquí conoció al Dr. Peterson, experto en artrópodos.

En Ames (Iowa) visitó los laboratorios de Microbiología y Patología infecciosa, donde se descubrieron las *salmonelas* y la naturaleza vírica de la peste porcina (Smith, Salmon, Dorset, Schweinitz). Allí eran catedráticos Merchant y Packer, los autores de *Bacteriología y Virología Veterinarias* que Miguel había traducido al español, a quienes visitó. En este año de 1959, Merchant, que había venido a España con motivo del Congreso Mundial de Veterinaria celebrado en Madrid, le devolvió cumplido en la Estación Pecuaria Regional de León.

En Washington realizó una minuciosa visita al Museo Nacional de Parasitología, conociendo a eminentes parasitólogos norteamericanos: Foster, Enzies, Simms, McIntosh, Chitwood, etc. Con Mrs. Chitwood publicó un nuevo género y una nueva especie de nematodo del pécarí americano, al que dieron el nombre de *Toxicospirura turki*, en honor del profesor Turk.

Esta visita a Norteamérica le dio confianza en sí mismo. Sacó provecho de ello. A costa de la beca, retornó a España con 400 dólares en libros, que resultaron esenciales en la preparación de las oposiciones a cátedra que, a la postre, obtendría en 1963.

Algo muy anhelado por muchos veterinarios es ser presidente del Colegio Oficial de la provincia correspondiente. Miguel lo fue, no electo, sino “a dedo” –ante las disensiones existentes entre los colegiados leoneses– por la imposición desde Madrid de Cristino García Alfonso, director general de Ganadería, en el periodo 1954-56. Luego, por sus méritos, sería nombrado presidente de honor del citado Colegio en el año de 1974.

En 1956 ya es profesor adjunto interino. Al año siguiente, por oposición, pasa a ser titular. A la par, continúa en la búsqueda de otros conocimientos indispensables que él cree necesarios en el desarrollo integral de una persona dedicada a la ciencia.

Miguel aprende los idiomas inglés y alemán, de los que examinó oficialmente, como profesor, en la Facultad de Veterinaria de León. En el bachillerato había estudiado algo de inglés, del que siguió adquiriendo conocimientos siendo PNN (profesor no numerario de universidad), en un curso organizado por el doctor Ovejero y Waldo Merino en la Cámara de Comercio. El Padre Abella, agustino, también le enseñó; pero donde más aprendió fue asistiendo a clases particulares, para él solo, con el Sr. Allende, todos los días a las ocho de la mañana cuando iniciaba su andadura profesional en la Estación Pecuaria Regional. Los viajes al Reino Unido y USA completaron la formación.

La carrera de Veterinaria la había realizado por el plan de estudios de 1940, que había sustituido al diseñado por el ilustre veterinario leonés Félix Gordón Ordás en tiempos de la II República, en que se contemplaba, en 1º y 2º año de carrera, el conocimiento del idioma alemán, cuyas clases impartía Carlos Becker en la Escuela de Veterinaria leonesa durante algunos años (1931; 1939-1944); también, una alemana alsaciana que vivía en León, Mila Selig, le dio



clases particulares; asentó los conocimientos del idioma en sus visitas a Alemania. Aprendió a traducir con facilidad francés, portugués e italiano. Ingresa en la American Translators Association, Sección Médica de Nueva York, cooperando de forma activa en la publicación del *Translation inquirer*.

En la actualidad, Miguel lee, habla y escribe bien el inglés. Traduce, habla y escribe regular el alemán. El francés lo lee bien y habla regular. El latín, idioma al que muchas veces recurre en sus escritos y discursos, le fascina, pero no se considera como docto en su práctica.

Su actividad en estos años es intensa: hay que seguir en busca de la situación anhelada. Entre otras actividades inherentes a su cargo, imparte conferencias: a los médicos aspirantes a ingresar en el escalafón B y en las escuelas departamentales de sanidad de Salamanca y León sobre temas de parasitología; dirige cursillos, para especialistas veterinarios, de inseminación artificial en la Estación Pecuaria Regional de León y, también, para ganaderos sobre aspectos higiénicos y zootécnicos de las explotaciones pecuarias. Al dotarse la cátedra de Parasitología, Enfermedades Parasitarias y Enfermedades Infecciosas de la Facultad de Veterinaria de León, por insistencia y empuje de su compañero y amigo, el profesor Andrés Suárez, ante la Dirección General de Universidades, donde tenía buenas relaciones personales, es nombrado profesor encargado de cátedra vacante, el 7 de julio de 1961. Comienza a soñar con la cátedra. A esta fecha ya lleva quince años en la docencia, habiendo impartido enseñanzas a unos 1.500 alumnos.

Completa la actividad, sus recursos económicos y su formación profesional, con traducciones al castellano de obras científicas escritas en alemán, inglés y francés; su prestigio se eleva entre la clase profesional del país, que comienza a considerarle.

En 1958, traduce del inglés, para la editorial zaragozana Acribia, un clásico libro utilizado por todos los estudiantes de Veterinaria con posterioridad, el familiarmente conocido como “*El Merchant*” (Merchant, I.A. y Packer, R.A.), *Bacteriología y Virología*

*Veterinarias*; en 1965, traduciría el mismo libro revisado y con nuevo texto. En 1959 hace lo mismo, para la misma editorial, con *Virología Práctica*, de Cunningham, Ch. H. La editorial Acribia –especializada en textos veterinarios– confió en él, ofreciéndole más trabajos de traducción: en 1960, *Principios de Inmunología*, de Cushing, J. E. y Campbell, D. H.; en 1962, *Introducción a la Virología Animal*, de Waterston, A. P. En 1977, para la editorial Aedos, *Parasitología animal*, de Olssen, O. W. (con la colaboración de discípulos del Departamento: Pellitero, Rojo, Baños, Manga y Santo Tomás)

También tradujo textos alemanes para la empresa editorial Acribia: En 1962, de Borchert, A., *Abejas: explotación y enfermedades y Enfermedades parasitarias de los animales domésticos: Prevención y lucha*; de este mismo autor, en 1965, *Parasitología Veterinaria*, que tuvo varias reimpressiones; en 1976, de Reichenbach-Klinke, H:H., *Claves para el diagnóstico de las enfermedades de los peces*.

Hemos citado las que consideramos más importantes traducciones, pero tradujo más obras, un total de dieciocho, entre ellas las que realizó para la *Editorial Academia*, fundada por Andrés Suárez, Eduardo Zorita, Manuel Pla y Miguel Cordero, de las que destaca –del francés en 1976– *Patología de la producción láctea*, escrita por varios autores y publicada por el Centre National de la Recherche Scientifique de France.

En 1960 inicia su vinculación con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), como profesor honorario del Instituto Nacional de Parasitología de Granada, continuando hasta el año de 1981.

## CATEDRÁTICO

Su consolidación profesional llega en 1963, cuando, por oposición, obtiene la cátedra de Parasitología, Enfermedades Parasitarias y Enfermedades Infecciosas de la Facultad de Veterinaria de León. En este año de 1963, obtiene también, en la Facultad

de Veterinaria de León, el grado de especialista en Sanidad Veterinaria y es nombrado jefe de sección de Patología Parasitaria e Infecciosa de la Estación Agrícola Experimental de León (CSIC), cargo, este último, que deja a petición propia al inaugurarse, en 1982, el centro del CSIC en la finca “Marzanas” del pueblo de Grulleros (León) También es de los socios fundadores que, este año, crean la Asociación de Parasitólogos Españoles, que presidió durante el periodo de 1979-1983, siendo distinguido con la “Medalla López Neira” (1983). Como inciso en la narración, Miguel contribuyó de forma especial a dar a conocer la aportación española al desarrollo de la parasitología, tomando parte activa en la European Federation of Parasitologists (que agrupa a parasitólogos médicos, veterinarios, farmacéuticos, biólogos, etc.), primero como vocal de la directiva y finalmente como presidente, terminando como miembro honorario de la misma, por acuerdo del Congreso Internacional de París (1990), pero su puesto como vocal –confirmando la consideración de la parasitología española– fue ocupado por otro español, el profesor Francisco Martínez Gómez, catedrático de la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

Cuando llega a la cátedra comienza por solicitar material con el que trabajar en condiciones más o menos dignas. Solo recibe tres microscopios (que debe compartir con la cátedra de Patología General y Médica) y media docena de libros; el local que disponía la cátedra era un laboratorio, utilizado también por los alumnos de otras cuatro asignaturas. En esta dependencia Miguel debió buscar un rincón digno donde situar su mesa, una silla y un pequeño armario estantería, que aún se conservan, como reliquias, en el actual laboratorio de alumnos de Parasitología en la Facultad de Veterinaria de León. Pero todo fue transformándose. Comenta Miguel, ufano, orgulloso y dolido: “*En la actual cátedra de Parasitología (año de 1990) todo lo que hay corresponde al periodo del que he sido responsable. Y subrayo todo, porque no hay ni un libro, ni una preparación, ni un documento, de ninguno de mis antecesores*”.



Catedrático.

Hasta 1990, año de su jubilación, es catedrático numerario. Desde esta fecha y hasta el año de 2002, con renovaciones anuales es catedrático emérito en activo; cargo que la Universidad de León, de acuerdo con su normativa, ya no le renueva en cuanto a la percepción de emolumentos. El puesto de catedrático de Parasitología que dejó fue ocupado por un discípulo suyo, formado en su regazo, el también leonés Francisco Antonio Rojo Vázquez, quien continúa. Otros discípulos suyos, educados bajo su magisterio, son Antonio Martínez, Pablo Díez Baños y Patrocinio Morrondo Pelayo, catedráticos de Parasitología, respectivamente, de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid y los dos últimos de la Facultad de Veterinaria (Lugo) de la Universidad de Santiago de Compostela. En el CSIC también tiene discípulos: Pilar Álvarez Pelletero (en la actualidad en Castellón; experta en acuicultura), quien fuera directora de la Estación Agrícola Experimental de León, y Yolanda Manga González, brillante parasitóloga de la citada Estación.

Durante treinta y nueve años ocupó la cátedra, entre numerario y emérito retribuido, a lo largo de los que la labor docente e investigadora no fue desatendida; su trabajo se ha plasmado en numerosas publicaciones científicas y humanísticas, bien solo o con colaboradores, así como en traducciones de textos ingleses, alemanes y franceses, como se ha dicho. Es tal el caudal que es imposible plasmarlo en esta breve semblanza; sólo reseñaremos las publicaciones más relevantes.

*Estudios sobre coccidiosis* que, en 1962, el Ministerio de Agricultura publica, en la serie “Premios Nacionales de Investigación Agraria”.

Con colaboradores, siendo investigador principal, *Índice-Catálogo de Zooparásitos Ibéricos*, obra monumental, que se inicia en 1975 con el primer tomo y culmina en 1994 con la quinta entrega. En este último año citado ingresa como miembro numerario en la British Society for Parasitology, de Gran Bretaña y los laboratorios farmacéuticos MSD AGVET instituyen el premio Ibérico “*Prof. Dr. M. Cordero del Campillo*”, para reconocer a la mejor tesis doctoral del año sobre Parasitología y Enfermedades Parasitarias de los animales domésticos y útiles. En 1999, con 42 colaboradores especialistas, publica una obra de referencia esencial para estudiantes y profesionales de la Veterinaria: *Parasitología Veterinaria*, que ya ha sido tres veces reimpresa. En la actualidad se prepara una 2ª edición revisada y ampliada.

El número de trabajos referentes a su especialidad es enorme, publicándose en revistas tanto nacionales como extranjeras; de igual modo la cantidad de conferencias impartidas en España y en diversos países.

Durante todos estos años ha sido miembro de numerosas sociedades científicas y académicas de todo el mundo, permaneciendo aún en alguna de ellas de ellas:

En 1972, es nombrado académico de número y miembro de la directiva de la Real Academia de Medicina de Oviedo, de la que fue fundador (uno de los cinco primeros miembros), siendo vice-presidente de ella desde 1992 hasta su renuncia en el 2001.

En 1973, ingresa como numerario en la Real Sociedad Española de Historia Natural y como correspondiente en la Academia de Doctores de Madrid. Con estos preliminares, acontece el hecho definitivo que le llevaría a involucrarse, de forma decidida, en política.

En 1974, ingresaría como socio en World Federation for the Advancement of Veterinary Parasitology, siendo vocal del Executive Board desde 1984 y nombrado, en el Congreso de Cambridge, miembro de Honor en 1993.

En 1975, es nombrado académico correspondiente de la Academia Médico-Quirúrgica de Lugo (España) y de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona; esta última le nombraría académico de honor en 1997.

En 1977, se le nombra académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife, Canarias (España).

En 1980, ingresa en la European Federation of Parasitologists, siendo nombrado presidente por dos veces: 1984-Izmir (Turquía) y 1988-Budapest (Hungría); y miembro de honor de la citada Sociedad en París, que se le otorga durante el Congreso Internacional de Parasitología celebrado en la capital francesa el año de 1990. Desde 1980, es miembro de honor de la Sociedad Mexicana de Medicina y Cirugía Zootécnicas, y miembro fundador de la Asociación Española de Hidatología.

En 1982, es nombrado miembro correspondiente de la Deutsche Gesellschaft für Parasitologie.

En 1984, ingresa, como numerario, en la Real Academia de Medicina de Valladolid; año en que también es nombrado decano de la Asociación del Cuerpo Nacional Veterinario. En este último puesto cesa, por imperativos legales, en 1990, año de su jubilación, siendo nombrado “Socio de Honor”.

Cuando España ingresó en la entonces Comunidad Económica Europea y se incorporó a la comisión evaluadora de la enseñanza veterinaria, fue nombrado por el ministerio de Educación y Ciencia presidente de la representación española (1986-1989), que elaboró el primer informe sobre la ense-

ñanza veterinaria en España, y preparó la visita de la comisión internacional a la Facultad de Veterinaria de León (1989), primer centro español evaluado, y tomó parte en las comisiones que visitaron las Facultades de Salónica (Grecia), Hannover (Alemania) y Dublín (Irlanda).

En 1989, es nombrado socio de honor de la Bulgarian Society for Parasitology. El 8 de Abril de 1990, en el Hostal de San Marcos de León, el embajador de Bulgaria en España, Ivan Nédev, le entrega el Diploma de la Sociedad Búlgara de Parasitología.

En 1993, la Sociedade Portuguesa de Hidatidologia le nombra miembro honorario (Cascais-Estoril)

El International Biographical Centre (Cambridge), en 1997, le nombra miembro de honor y la Academia Veterinaria Mexicana y Sociedad Mexicana de Historia de la Veterinaria y Zootecnia, también le concede el mismo honor.

En 1999, se le otorga el título de académico correspondiente de la Real Academia Nacional de Medicina de España, por ser miembro correspondiente de las de Asturias y Valladolid y la Asociación Argentina de Historia de la Veterinaria le incorpora como socio correspondiente.

Una de las mayores satisfacciones que ha tenido ocurrió en el mes de octubre del año 2000, en Barcelona, con motivo del centenario del Colegio de Veterinarios de esta provincia, donde conoció al ilustre veterinario australiano Peter C. Doherty, premio Nobel de Medicina y Fisiología en el año 1996, quien recibe el título de Doctor *honoris causa* de la Universidad autónoma de Barcelona y la Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña le impone la medalla como académico de honor; en este último acto, de la protocolaria contestación a las palabras de Doherty, se encargó Miguel, en su calidad de académico de honor desde 1997.

Ha pertenecido, a veces como presidente y otras como miembro, a diversos jurados o tribunales calificadoros de tesis doctorales, oposiciones a ingreso en la escala docente universitaria y a diferentes cuerpos funcionariales del Estado.

Y no debemos de olvidar, los premios, honores, galardones y distinciones recibidos después de obtener la licenciatura en Veterinaria. Obviaremos los ya citados en líneas arriba.

En 1961, logra el II Premio Nacional de Investigación Agraria, concedido por el Ministerio de Agricultura. En dos años consecutivos, 1971 y 1972, consigue los premios de investigación agraria de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León.

En 1976, la Fundación “*Fray Bernardino de Sahagún*”, de la Diputación Provincial de León, “*en razón de los relevantes méritos y servicios prestados a la cultura leonesa a través de su actuación como miembro del Consejo General de la Institución*”, le concede el Emblema de Oro.

Al año siguiente, en 1977, el Ayuntamiento de los Barrios de Luna (León), le nombra Pastor Mayor de los Montes de Luna, galardón prestigioso entre los leoneses de montaña. Como senador, en este año recibe la Medalla de la Orden del Mérito Constitucional.

En 1978, recibe una de las distinciones más valoradas, la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio.

“*Por los servicios prestados a la Parasitología*”, es nombrado, en 1982, Korrespondenz Mitglieder de la Deutsche Gesellschaft für Parasitologie (Alemania).

En 1985, recibe el reconocimiento más prestigioso que se concede en la provincia de León, el título de “*Leonés del año*” (premio instituido por Radio León), que recoge, en el Hostal de san Marcos, el primero de marzo de 1986 de manos del ex ministro, y también leonés, Rodolfo Martín Villa. También en 1985, “*por sus méritos y acreditada colaboración con el Colegio en numerosas actividades formativas, culturales y docentes*”, el Ilustre Colegio Oficial de Médicos de León, le nombra colegiado de honor. Y, “*en atención a los méritos y circunstancias...*”, también se le impone la Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad, que recibe en León de manos del ministro Ernest Lluch. En este año, la revista publicada en Salamanca “*Ferias, Mercados y Mataderos*”, le reconoce como “*Veterinario del Año*”.

En 1989, se le concede el Premio Castilla y León de Investigación Científica y Técnica, que recibe de manos del presidente de la Junta de Castilla y León, Jesús Posada Moreno, el 22 de abril de 1990, en la iglesia de San Pablo de Palencia.

En 1989 es nombrado socio de honor de la Sociedad Búlgara de Parasitología, de la Academia de Ciencias de ese país.

La IX reunión científica de la Asociación de Parasitólogos Españoles, de la que había sido socio fundador, celebrada en León en 1992, estuvo dedicada a Miguel, como homenaje.

Por la Universidad Estatal de Voronezh (Rusia), es nombrado doctor "*honoris causa*", en 1993. En este año, la Sociedad Portuguesa de Hidatidología, le nombra socio de honor. En 1994, la Universidad de Extremadura, le inviste con el grado de doctor "*honoris causa*", a propuesta de la Facultad de Veterinaria de dicha Universidad.



*Honoris causa* por la Universidad Voronezh.

En 1997, la Academia de Ciencias Veterinarias de Catalunya le nombra académico de honor. En 2000 es nombrado presidente de honor del Colegio Oficial de Veterinarios de Valladolid. El Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, el 15 de mayo

de 2001, por mediación de su titular, Arias Cañete, le reconoce su labor con la Encomienda con placa de número de la Orden al Mérito Agrario. En 2002, con motivo del 150 aniversario de la creación de la Escuela/Facultad de Veterinaria de León, ésta le expresa su reconocimiento por la labor docente e investigadora ejercida durante tantos años. En 2003, la Universidad de León, le agradece su labor con la medalla de oro de dicha institución. Y, en este mismo año, concretamente el 24 de septiembre y con ocasión del XXXIV Congreso Internacional de Historia de la Veterinaria celebrado en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el que participó pronunciando la lección magistral de inauguración, con el título: "*On the history of veterinary relations between the Old and New World*", recibe, a la vez que el profesor Ferruh Dinçer, de la Universidad de Ankara (Turquía), uno de los galardones más estimados por él, la "*Cheiron Medal*", otorgado por la World Association for the History of Veterinary Medicine (WAHVM). Un premio que distingue a las personas que internacionalmente destacan por sus investigaciones y trabajos relacionados con la Historia de la Veterinaria. El presidente de la WAHVM, Peter Koolmees, de la Facultad de Veterinaria de Utrecht, se encargó de la lectura de la *laudatio*, en la que glosó el talante personal y la trayectoria profesional de Miguel. En este evento, también participó como moderador de alguna de sus sesiones.

En 2004, el Colegio Oficial de Veterinarios de Asturias le otorga la Medalla de Oro.

En 2007 recibe la Medalla de Oro del Consejo General de Colegios Veterinarios de España. El 13 de abril de este mismo año le es impuesta la Medalla de Oro de la Ciudad de León. En 2008, el Colegio Oficial de Veterinarios de Vizcaya le nombra presidente de honor.

No solo se ha ceñido a labores estrictamente científicas. Con toda seguridad, el aspecto humanista-intelectual de su personalidad ha sido la faceta que más ha sido admirada y elogiada, como demuestra el

último y gran reconocimiento recibido en la ciudad de México, que hemos citado.

### LA FACETA HUMANISTICA

Miguel, ya desde joven, muestra un talante culto, humanístico y universalista. Sus inquietudes toman todos los caminos del conocimiento; nunca han seguido una única y rígida dirección, ha rechazado las anteojeras. En España, en los años de preguerra civil y hasta bien pasada la posguerra, los planes de estudio llevaban una carga de docencia con materias formadoras de la personalidad integral del individuo; las asignaturas “humanas” tenían mucho peso específico, lo que conllevaría al resultado de una formación amplia. Miguel se encuentra entre las personas que se han empapado con el líquido de una formación “clásica”, en cierto modo decimonónica, pero con la mirada hacia delante, hacia la modernidad, no desdénando, en absoluto, todo lo novedoso del conocimiento humano. La simbiosis humanismo-ciencia ha sido utilizada de forma inteligente por él, dando unos frutos que la sociedad ha sabido valorar y reconocer.

Desde luego, el caso de Miguel, perteneciente a una profesión que secularmente ha sido considerada poco “docta” en otros campos del saber, es ejemplar pero no único, por fortuna. Nos comenta, en los ratos de diálogo que hemos pasado juntos, que en más de una ocasión personas de otras profesiones se han quedado asombradas de los conocimientos que atesoraba, a los que siempre ha respondido con sutil sorna: “...los veterinarios también sabemos leer y escribir, y muchos leemos y escribimos”.

La historia, en general y en particular, ha sido su gran afición, y, desde luego, la referente a su profesión. La erudición, fruto de numerosas lecturas, y la potente memoria, unidas a una elegante y fácil capacidad de análisis, le han llevado a dominar un estilo comunicador a caballo entre la estricta historiografía y el ensayo literario. En este sentido, sus escritos monográficos, periodísticos y también como

prologuista de obras de otros autores, nos muestran el gran abanico de temas a los que se ha acercado de forma certera, didáctica y culta. Incluso se percibe el toque humanístico en los cursos de doctorado que ha impartido durante su dilatada carrera docente. Así, aparte de los estrictamente técnicos, durante el periodo 1975-1986 enseñó sobre una de sus grandes pasiones, la Historia de la Veterinaria, y desde el curso 1994-1995 dio lecciones sobre la Historia de la Medicina Preventiva.

Da primeras muestras de su inclinación hacia las humanidades, eso creemos, en 1953, en un escrito publicado en el nº 75 del Boletín del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, cuyo título es suficientemente expresivo: *Cuide su español*.

A principios de los años setenta, por sugerencia y estímulo de su gran amigo y colega, Benito Madañaga de La Campa, ilustre cántabro y actual cronista oficial de la ciudad de Santander, se embarca en la aventura de codirigir y colaborar en la realización de unas “*Semblanzas Veterinarias*”, donde se reflejaría la vida de algunos de los más destacados veterinarios españoles a lo largo de la historia. En el primer volumen, financiado por los Laboratorios SYVA y editado en León el año de 1973, con el título *Semblanzas Veterinarias I*, Miguel se encarga de glosar la figura de uno de los hombres más admirados por él, el también leonés Félix Gordón Ordás (1885-1973).

Estas “*Semblanzas Veterinarias*” cosecharon éxito entre los veterinarios y a Miguel le cambiaron en cierto modo. Dejó escrito Kafka, el autor de *La Metamorfosis*: “*A partir de cierto punto, ya no hay posibilidad alguna de retorno. Ese es el punto que es preciso alcanzar*”; Miguel comenta que: “Para mí, eso empezó a ocurrir cuando escribí la semblanza de Félix Gordón Ordás y culminó al presentarme a las elecciones al Senado, en 1977”.

Un segundo volumen, *Semblanzas Veterinarias II*, vería la luz en 1978, esta vez editado por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España; en él, Miguel escribió sobre otros dos destacados profesionales: Tomás Rodríguez González (1888-1955), en

colaboración con Francisco Rojo Vázquez, y Rafael González Álvarez.

Miguel ha sido siempre muy amante de su familia, lo que le hizo escribir, en 1981, como homenaje a sus padres, *Noticias de los Cordero del Campillo y su Genealogía*; impreso por la editorial leonesa CELA-RAYN, en edición no venal, exclusivamente dedicada y distribuida a los familiares.

Pero, sin duda, donde echó el resto, fue con un bello, precioso trabajo, documentado con precisión, muy trabajado, bien escrito y en que vuelca todo su cariño por la Universidad, la Veterinaria y su tierra leonesa. Apareció de la mano de la editorial Everest, en 1983, recién creada la Universidad de León, tan anhelada por los leoneses; es, quizá, y desde nuestro punto de vista, su mejor obra histórica humanística: *La Universidad de León: de la Escuela de Veterinaria a la Universidad*.

Sigue escribiendo, deleitándose en ello. En 1987, publica una obra erudita, *Quirón, maestro y sabio*, que fue su discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Valladolid y un homenaje a la Veterinaria; en la edición colaboraron el editor leonés Santiago García –ya desaparecido y buen amigo de Miguel– y el Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, con el patrocinio de los Laboratorios OVEJERO.

Un año después, en 1988, ve la luz, editada por Santiago García, su autobiografía durante algunos años de su vida, los dedicados a la política como Senador en la España de la transición después de la muerte de Franco. Es una obra ácida, dura y desinhibida, en la que descubre los velos y las sombras del momento político, y de los políticos, que vivió en primera fila. *Crónica de un compromiso (la transición política en León)*, es un trabajo denso, lleno de datos e imprescindible para quien se adentre en el estudio de los primeros años del último ordenamiento democrático de la vida de los españoles y de la transformación del Estado español con la instauración de las autonomías. Trabajo que se mira en el espejo del estilo de un admirado colega suyo, Félix Gordón Ordás, a quien no

conoció en persona y, aunque no lo diga, siempre ha querido parecerse y, en cierto modo, sucederle.

México D.F. 30 de junio de 1968  
 Sr. Dr. Don Miguel Cordero Campillo  
 Facultad de Veterinaria  
 León (España)

Mi muy distinguido compañero:  
 Cuando ya me disponía a escribir a usted para agradecerle cordialmente la amable alusión que a mi nombre y a mi labor profesional se atribuyó a hacer públicamente en su conferencia "El prestigio profesional", de la cual había leído un extracto que publica en su número 367 "Actualidad Veterinaria", recibí un paquete certificado de impresos, mandado por nuestro común amigo y colega don Martiño Martín del Pino, y al abrirlo vi con singular sorpresa y agrado muy íntimo que dentro de él venía, afectuosamente dedicado, un ejemplar con el texto íntegro de esa conferencia suya, pronunciada en la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona.

La he leído con suma atención, y después de compararme enseguida a usted que la suscribió desde el principio hasta el fin, aviendo que nada podía haberme satisfecho más que haber comprobado en usted, por esa lectura, uno de esos raros ejemplos valiosos que ya Quevedo escribía de menos. Bueno es que usted sea un catadrático que con su ciencia honra a nuestra bienamada carrera. Pero tan bueno y necesario como eso me parece a mí que se haya decidido, profesionalmente, a decir amargas verdades en busca de contrición y arrepentimiento y con el fin de señalar nuevos rumbos para el futuro.

Por lo que dice usted en uno de los párrafos finales de esa disertación ejemplar... y no he venido de mis tierras altas y claras de León... como paisanos, además de compañeros e hijos espirituales del mismo Centro de enseñanza, y ello me halaga; ¡Aun tanto a nuestro León y sufro tan íntegramente con la triste situación de su cielo y de su suelo!... Pero también amo con pasión a toda la Patria y dentro de ella muy especialmente a la juventud que piensa y trabaja para engrandecerla. Por eso al mí corazón repica a gloria cada vez que recuerdo, como ahora en el caso de usted, un joven que es auténticamente joven y, por lo tanto, muy útil en la España de hoy para la Pátria de mañana.

Con gratitud y cariño le estrecho la mano suyo compañero, servidor y amigo,  
 Federico González

Carta de Félix Gordón Ordás dirigida a Miguel Cordero del Campillo y firmada con el seudónimo Federico González, utilizado con frecuencia por el político y veterinario leonés en el exilio para sortear la vigilancia policial.

Sigue y sigue escribiendo, colaborando en publicaciones colectivas, como también lo había hecho en años anteriores. El Secretariado de Publicaciones

de la Universidad de León, le publica, en 1994, otra obra de marcados tintes eruditos, *Arnau de Vilanova (1238-40?-1311)* y la *Parasitología*.

En 1996, en *Desarrollo Histórico de la Medicina Preventiva*, publicación a cargo de Crin ediciones (Barcelona), realiza un análisis sintético de la evolución de la sanidad de las colectividades, señalando la importancia que la Veterinaria ha tenido en ella. Este trabajo recibió una elogiosa crítica en la revista internacional “*Parasitology today*”, editada en Holanda por Elsevier.

En este último año citado, junto a sus amigos Benito Madariaga de la Campa y el mejicano Miguel Ángel Márquez, la Universidad leonesa, publica *Albeyería, Mariscalía y Veterinaria*, en la que Miguel analiza, con elegantes gestos literarios, los orígenes de los sustantivos empleados a través de los siglos para denominar el arte de curar los animales.

Un deleite con precisa rigurosidad histórica sobre la epopeya de las Indias americanas, ha sido *Crónicas de Indias. Ganadería, Medicina y Veterinaria*, publicada por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León en 2001.

En 2008, en conmemoración del centenario del Colegio de Veterinarios de León (editor), publica, junto a Roberto Cubillo de la Puente, *La Veterinaria en León. Estampas de su Historia*.

Todo le ha interesado, hasta, por ejemplo y como curiosidad, hacerse experto en fotografía. En 1955, en el Boletín del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, publica un artículo curioso: *Un dispositivo económico para obtener fotografías a corta distancia*. En 1961, en Madrid, realiza un curso avanzado sobre fotografía organizado por los laboratorios de óptica Leitz.

Pero su intensa vida también le ha llevado por otros derroteros no menos sugestivos, como veremos.

## UNIVERSIDAD Y PODER

La Universidad y todo lo que rodea a esta Institución le interesó siempre, es más, le apasionó. En su

larga trayectoria vital, casi siempre ha estado cerca de los resortes que movían los hilos del poder. Esta postura, totalmente lícita, le ha traído más de una crítica por parte de su entorno y de compañeros de profesión. Para bien o para mal, su presencia en la política universitaria ha sido palpable a partir de los años sesenta del pasado siglo.

Siempre pensé, alejado como siempre he estado, y estoy, de los entresijos universitarios y académico docentes, que Miguel había buscado el poder insistentemente, como necesidad, pues durante muchos años estuvo instalado en él. Cuando se lo comenté, la sorpresa afloró en su rostro, y esbozó un gesto de desagrado, acaso de enfado, saltando como un resorte:

*“Creo que estás equivocado. Si exceptuamos las oposiciones o concursos que he ganado, ni una sola vez he alcanzado un puesto de mando o de poder por iniciativa propia. SIEMPRE, de verdad, SIEMPRE, he sido solicitado. Así fui vice-decano, decano y repetí por ruego de Eduardo Gallego y de Jover Moyano, que fueron a mi casa para rogarme que aceptara continuar. Fui vice-rector de Oviedo, porque, o era yo o no había vicerrectorado para León, según palabras del rector Caso. Fui vice-rector con Andrés Suárez, a ruego del mismo, y acepté ser de Ordenación académica, porque él no quería que fuera Justino Burgos (decano de la Facultad de Veterinaria en el periodo 1977-1981), al que tenía miedo por su peculiar sentido de la equidad... Fueron los cuatro decanos de las Facultades de entonces en la Universidad de León, cuando estaba hospitalizado por un desprendimiento de retina, a rogarme que me presentara a las elecciones para el rectorado... Otra cosa es que, en determinadas circunstancias, yo haya creído que podía hacerlo tan bien como otros y mejor que muchos”.*

En 1964, de la mano y a propuesta de Andrés Suárez, primer decano (1964-1967) electo después de



la Guerra Civil, es elegido por votación para el cargo de vice-decano de la Facultad de Veterinaria de León, que desempeñaría hasta 1967. Durante este periodo, en 1965, también es nombrado delegado de la Administración General de la Universidad de Oviedo, para la Facultad de Veterinaria de León.

En 1967 es elegido para el Decanato de la Facultad de Veterinaria leonesa, siendo reelegido en 1971, permaneciendo en él hasta 1974. Cuando toma las riendas de la Facultad, se encuentra con inconvenientes estructurales en el edificio de Papalaguinda. Aunque sus inmediatos antecesores en el cargo (Santos Ovejero del Agua y Andrés Suárez y Suárez) habían realizado algunas obras importantes en el inmueble –en especial la habilitación de los sótanos–, éste tenía la cubierta deteriorada y, además, se necesitaba una nueva planta como ampliación necesaria. Miguel, con los informes técnicos del arquitecto Torbado, eleva un escrito alarmista al director general de Universidades, Dr. Hernández Díaz, en que declina toda responsabilidad en el caso de que ocurriera algún accidente no deseado. Surtió efecto, de inmediato comenzaron las obras de construcción de un nuevo piso, que duraron hasta el año de 1969. Ya se disponía de una sede digna, impensable sólo treinta años atrás.

Al establecerse en León –en el mismo edificio que ocupaba la Facultad de Veterinaria– la Sección de Ciencias Biológicas, dependiente de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo, se le nombra catedrático responsable de dicha Sección. También, y para el periodo 1971-74, se encarga de la representación del profesorado, actuando como secretario –elegido entre los decanos y directores de facultades y escuelas superiores de la Universidad– en el Patronato de la Universidad de Oviedo. A su vez, en 1974 asume dos cargos: representante de la Facultad de Veterinaria en la Comisión de Investigación Científica de la Universidad de Oviedo y representante de la Universidad de Oviedo en el Patronato del Colegio Universitario de León; este último puesto lo ejerció hasta 1983.

Durante el año de 1975, cuando se crea el cargo, es vice-rector de la Universidad de Oviedo para el

campus de León. Llega al puesto apadrinado por el entonces, 1973-1976, rector José Caso, quien tenía otros novios de León para el puesto, pero se decantó con rotundidad: “...o Cordero o nadie”. Desde el puesto, Miguel visita todos los centros docentes leoneses para ver sus necesidades y trasladarlas a Oviedo con la intención de que se tomaran medidas al respecto. Oviedo centralizaba y absorbía casi todos los recursos de la Universidad y lo que se pretendía es que de la parte del león, llegara la parte de León. Pero el rector Caso, “*ni caso*”; la receptividad de Oviedo para las propuestas fue nula, lo que hizo que las relaciones se enturbiaran, causando la dimisión de Miguel. El puesto vacante fue ocupado (1973-1975; también decano en el mismo periodo de la Facultad de Veterinaria de León) por el aragonés Miguel Abad Gavín, ya desaparecido, quien igualmente sumaría sus fuerzas para lograr la Universidad de León.

Hasta principios de la década de los setenta del pasado siglo, España contaba con un escaso número –concretamente diez– de Universidades, que centralizaban los estudios superiores. Además, desde muchas instancias, no se quería la ampliación; algunos perderían poder en tiempos que se prometía como vitalicio. Años antes de la llegada de la democracia, la creación de nuevas Universidades en España es un hecho, que se acentuó con la desaparición del franquismo. León también quiere subirse al carro, máxime cuando –aún sin democracia– se había creado la Universidad de Córdoba, ciudad que guardaba mucho paralelismo con León (Facultad de Veterinaria, a cuyo lado nació una Sección de Ciencias Biológicas, dependiente de Sevilla, como León de Oviedo), lo que sirvió como argumento esgrimido por los que trabajaban en pro de la Universidad de León desde la Facultad de Veterinaria.

Por estos años, el Gobernador civil, La Caja de Ahorros de León, que había comprado la “*Huerta del Obispo*” para convertirla en *campus* universitario, la Diputación, el Ayuntamiento y los profesores de la Facultad de Veterinaria de León, Andrés Suárez, Eduardo Zorita y Miguel, fueron los motores que de forma decidida apostaron por el desarrollo universi-

tario de León. Durante muchos años estos tres profesores veterinarios, a quienes les uniera en su día una gran amistad, lucharon sin desmayo para que la Universidad leonesa fuera un hecho, y también para que fuera una realidad la Estación Agrícola Experimental de León (1965 – CSIC), siendo el primer director Andrés Suárez y subdirector Eduardo Zorita Tomillo.

La lucha continuó y resultó fructífera, máxime cuando también se movilizó buena parte la ciudadanía leonesa en apoyo de una aspiración que consideraban justa, necesaria e imprescindible para el desarrollo de León. Como altavoz de los sentimientos, a principios de 1979, se funda el periódico CERANDA, siendo Miguel uno de los fundadores y su primer, y único, presidente. Por la Ley 29/1979, de 30 de octubre (BOE 31/X/1979), se crea la Universidad de León (también las de Alicante, Cádiz y la Politécnica de las Palmas), dejando de depender de la Universidad de Oviedo todas las Escuelas y Facultades existentes en la provincia de León. Miguel había sido uno de los más tenaces abogados por la causa, hasta el punto –anecdótico– de ser el ideólogo de los lemas de las pegatinas –diseñadas por Luís García Zurdo y pagadas por Caja León– que se repartieron reclamando una Universidad para León, como también lo fue de la bandera de León, que hoy ondea en todas partes. La Universidad de León adoptó el color verde esmeralda de la muceta de la Facultad de Veterinaria para su bandera, estableciendo la prioridad de la misma, a efectos protocolarios, como primer centro universitario de León.

León ya tiene universidad. El presidente de la Comisión gestora es el profesor de la Facultad de Veterinaria, José Luis Sotillo Ramos (decano de la Facultad de Veterinaria leonesa en el periodo 1976-1977). El primer rector es también un veterinario, el profesor Andrés Suárez y Suárez. Miguel, en el periodo 1983-84, es vice-rector de Ordenación Académica y Profesorado de la Universidad de León y delegado de la Universidad de León ante la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. “*La Inmacula-*

*da*”, de Ponferrada, siendo llevado a estos puestos por insistentes ruegos del profesor Andrés Suárez.



Rector.

En 1984, Miguel sufre un desprendimiento de retina, siendo hospitalizado. Estando en la clínica, se convocan las elecciones al claustro constituyente –a las que no puede acudir– y luego la elección del rector de la Universidad leonesa. Comenta que no quería presentarse. Estaba sufriendo una profunda decepción por causa de su entorno presuntamente amistoso; según él, las envidias afloraban en los talentos de algunos compañeros que habían sido sus íntimos amigos. Pero se presentó a rector, a solicitud de los cuatro decanos, siendo elegido con holgados votos a su favor. Estando Miguel llevando las riendas del Rectorado, se aprueban los primeros Estatutos de la Universidad de León (Real Decreto 1247/1985 de 29 de mayo – B.O.E. del 27/VII/1985).

Está en el cargo hasta 1986, cuándo, decepcionado y un tanto deprimido, renuncia a los dos años que le faltaban para concluir su mandato y convoca elecciones al cargo, decidiendo no presentarse a ellas. Se había creado mucho lodo y el ambiente estaba muy enrarecido, pero con el Estatuto aprobado la Universidad de León entró en una era pacífica. Se sosiega. Han sido muchos años y existen ilusiones por otras cosas menos públicas. La lectura y la escritura, sus grandes aficiones, empiezan a ocupar un lugar primordial en su vida. Pero, aún así, sigue involucrado en la Universidad con cargos más ligeros y menos comprometidos. Por insistentes invitaciones, durante tres años (1987-1990) es miembro del Comité Editorial del Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, del que cesa a petición propia y, durante un año (1987-88) es representante de los directores de departamento en la Junta de Gobierno de la Universidad de León.

Su labor de regidor la completó siendo, durante 17 años (1973-1990), director del departamento de Patología Animal (Sanidad Animal), excepto en los periodos en que resultaba incompatible por ocupar cargos de gobierno.

Las ilusiones y los esfuerzos realizados por Miguel y otros ilustres compañeros de viaje, para la consecución de la Universidad de León, fueron constantes. Y, desde luego, a la cabeza del impulso, un centro docente destacó: la Facultad de Veterinaria y su transformación en los últimos cuarenta años.

## LA AVENTURA POLÍTICA

Las convicciones sobre lo que era la vida, anclaban sus raíces en el ambiente familiar y en el entorno social en que había vivido hasta acabar la carrera. Hasta este momento, Miguel, dicho líneas arriba, poseía un profundo sentimiento cristiano y en política pensaba de forma conservadora.

Por aquellos años, en ese caldo navegaban los derroteros de la nación. No resulta extraño, en absoluto, que el primer gancho que le lanzaran para que

se comprometiera en política viniera de un tentáculo del Régimen: el Frente de Juventudes. Fernando Herce Valdivia era el jefe en León de la organización juvenil. Cuando Miguel ya empezaba a ser conocido en la ciudad por su brillante expediente académico, aquel dirigente le ofrece la jefatura en León del Sindicato Español Universitario, el SEU. Pero no aceptó, argumentando que no tenía vocación política.

Empieza a ser un hombre importante en el ambiente anodino y provinciano de la capital. Cuando llegan las elecciones municipales de 1957, el gobernador civil de la provincia, el general Antonio Álvarez de Rementería, le incluye, sin consultarle previamente, en la lista de candidatos a concejales –por el tercio de Entidades Económicas, Culturales y Profesionales– para el Ayuntamiento de León. Miguel no quería –comenta que fue presionado–, pero se presenta y no sale elegido; dice al respecto: “*Rogué en SYVA, a los obreros y amigos, que no me votaran, ¡lo juro!*”. En las siguientes elecciones municipales, el gobernador le incluyó en la lista de personalidades (similar a las “*capacidades*” del siglo XIX). A pesar de estar ayudado por su suegro, que había sido concejal, y tener la promesa de muchos votos, tampoco sale elegido.

También le tantearon para la presidencia de la Diputación leonesa, cuando se rumoreaba que iba a cesar Antonio del Valle Menéndez. Andrés Suárez, catedrático y colega, le animó en extremo y más tarde, ya en la preparación de la transición, el exministro Fernando Suárez hizo lo mismo. Pero no accedió; no quería ocupar un puesto que era de elección digital. Su mentalidad iba cambiando. Las lecturas sobre España y sus problemas, de la obra de su paisano Gordón Ordás, de las revistas *Triunfo*, *Índice*, *Cuadernos para el diálogo*, *El Ciervo*, etc., más las de origen foráneo sobre la guerra civil (*Ruedo Ibérico*, etc.), y la observación de la corrupción que florecía en el Régimen dictatorial, le llevaron al convencimiento de que el Movimiento franquista no era un régimen y que España solo era una finca de Franco. Se desencantó y fue girando hacia posiciones racionales, hacia la socialdemocracia civilizada, al estilo de los países

del norte de Europa, a los que admiraba y envidiaba.

La figura de Gordón Ordás le fascinó, hasta el punto de dedicarle el nombre de una especie de nematodo de la trucha, que describió junto a la Dra. P. Álvarez Pellitero: *Spinitectus gordoni*. Dice, al respecto, “*que fue como una reparación a su maltratada figura y una revancha contra la estupidez de la censura*”, aludiendo a su prohibida lección inaugural de curso en la Universidad de Oviedo, ya aludida y que seguiremos puntualizando.

La incursión en el conocimiento de la figura de Gordón, hizo que Miguel rompiera definitivamente –a pesar de algunos lazos emocionales nacidos entre los años 1934-1939– con el Régimen franquista. Nunca conoció personalmente a Gordón, como ya hemos apuntado. Fue a finales de los años sesenta del pasado siglo cuando comienza a cartearse con él. Desde la segunda mitad del año 1968 hasta 1973, el carteo entre ambos es fluido, y con tintes de idílica admiración nostálgica. La última carta que Gordón envió a Miguel –única mecanografiada de todas las remitidas– está fechada el 12 de enero de 1973, catorce días antes de su fallecimiento en la ciudad de Méjico. Gordón fue brillante en su vida, Miguel también ha sido y es brillante. Gordón se comprometió con fuerza en política. Y Miguel ¿por qué no? Lo hizo. Quizá fuera por el tirón mimético que todos llevamos dentro. Bajo esta influencia “*gordoniana*”, comienza sus pinitos –ahora ya serios– en la política de cierta altura.

En la apertura del curso académico 1967-68 de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona, fue invitado para impartir la lección inaugural, que tenía el título: *El Prestigio de la Profesión*. En el discurso citó a Gordón Ordás, considerándole como uno de los más preclaros visionarios del camino a seguir por la profesión. Esta cita tuvo muchas críticas por buena parte del auditorio que no estaba de acuerdo, sólo y exclusivamente por el tinte político del ilustre exiliado. El artículo lo publicó *NEOSÁN*, laboratorio catalán de especialidades veterinarias, en su revista “*Noticias NEOSÁN*”; el Colegio de Veterinarios de León lo reprodujo, repartiendo separatas entre los co-

legiados. Resultó un primer avance en la apertura de las mentes y en situar las cosas en su sitio.

Para el curso académico 1973-74 de la Universidad de Oviedo, le correspondió pronunciar la lección inaugural. Como el trabajo sobre Gordón aún no se había publicado, aprovechó el tema, que trajo larga cola. Las lecciones inaugurales se imprimen antes de ser leídas. Envió el original a Oviedo para tal fin y se imprimió como era costumbre, pero fue censurado. El Gobernador Civil de Oviedo llamó al rector Virgili para comunicarle que no permitía que el discurso se leyera. Y no se leyó; incluso se intentó la suspensión de empleo y sueldo, y la apertura de un expediente al autor, quien tuvo que entrevistarse en Madrid con el director general de Universidades, que le dijo que debía haber escrito sobre un tema de su especialidad: Parasitología, y no sobre Historia de la Veterinaria. Desde luego, eran otros tiempos, pero el hecho dejó huella.

Enojado, enrabiado y deprimido quedó Miguel, y claudicó, a medias. Envió un trabajo –que había presentado a un Congreso en Londres, junto a su colaboradora Pilar Álvarez Pellitero– sobre enfermedades de los peces en España, pero no se acercó a Oviedo para leer la lección inaugural, ni aceptó que aquel año hubiera inauguración de curso en León.

Esto le animó, aún más, a dejar el Decanato. Algo positivo sacó. La lección inaugural vetada se publicó –con la anuencia del director general de Cultura popular– sin constar en su portada que era el discurso de apertura del curso. Tuvo gran éxito, y lo que es más, respeto. Su amigo, el pintor Vela Zanetti, desde el retiro de su pueblo natal (Milagros-Burgos), se solidarizó con él, diciéndole que le había ayudado a volver a sentir el orgullo de ser español. Franco murió en 1975 y el Movimiento Nacional inició su descomposición. Los tiempos del cambio político en España estaban ya cercanos.

Se acercaban las primeras elecciones democráticas de junio de 1977. En marzo de este año se inicia una febril actividad política; hay que situarse si se quieren obtener votos. El sector aperturista de los



Doctorado *Honoris causa*, por la Universidad de León (1 de octubre de 2004), a los Ponentes de la Constitución española de 1978: Gabriel Cisneros Laborda, Gregorio Peces-Barba, Miguel Cordero del Campillo (\*), José Pedro Pérez Llorca, Manuel Fraga Iribarne, Jordi Solé Tura y Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón. No pudo asistir Miquel Roca i Junyent.

(\* ) El Prof. Dr. Miguel Cordero del Campillo, se encargó de la *Laudatio* en nombre de la Universidad de León, como Senador que fue en las Cortes constituyentes.

restos del franquismo se afana en la búsqueda de personas poco o nada comprometidas con el Régimen, pero prestigiosas en su profesión. Miguel fue tentado, como otros muchos. En el restaurante leonés “Casa Pozo” compartió una comida con el desaparecido Miguel Delibes, a quien también le habían lanzado la cuerda; Delibes, como experto pescador, le comentó que no entraba al cebo. Miguel sí entró, pero por su vía. A finales del mes de marzo de 1977, se celebró en León –organizado por Miguel y otras personas– el XXII Congreso Luso-Español de la Asociación para el Progreso de las Ciencias. A él acudió

una persona relevante del Régimen, el ministro leonés Fernando Suárez. Éste le preguntó por sus inclinaciones políticas. Le contestó Miguel que si entraba en política lo haría por libre, como independiente, sin añadirse a las listas de ningún partido; que sólo lo haría para presentarse al Senado, que era más tranquilo que el Congreso, y que si salía elegido solo ocuparía el cargo durante la primera legislatura, la constituyente. Miguel decidió integrarse en la Candidatura Independiente al Senado, que integraban también el compositor Cristóbal Halffter y el abogado berciano de izquierdas José Avelino Álvarez de Paz.

Ya estaba en política, con todas sus consecuencias. Desde el 25 de mayo, día del inicio de la campaña electoral, hasta el 13 de junio, cuando concluyó, vivió, según ha escrito y nos ha comentado, “*los periodos más agitados de mi vida y de la vida de mis familiares*”. Le buscaron alianzas de todo signo político, recibió codazos, insultos y anónimos en que se le amenazaba de muerte. Lo asumió como un acto de responsabilidad, con el pensamiento y convencimiento de que alguien tenía que involucrarse.

La precampaña electoral comenzó, y en el ambiente político de la ciudad, especialmente en los sectores de derechas, cobró fuerza la idea de que Miguel era un comunista camuflado, máxime cuando se tuvieron que presentar las firmas preceptivas de respaldo a la candidatura y muchos comunistas, que en aquel día final celebraban su mitin en León, acudieron a la Audiencia provincial para avalarle; de ahí nació:

*Bajo la piel de Cordero del Campillo  
Se esconde el lobo de Santiago Carrillo*

En el leonés hotel “Quindós”, Miguel y sus compañeros, muestran su candidatura de forma oficial el día 12 de mayo. Cuando los periodistas les preguntaron por sus inclinaciones políticas, Miguel respondió:

“*Soy católico, me considero impregnado de socialismo no marxista, pues me parece importante esta ideología, pero no la acepto como dogma. Estoy en la izquierda de Alianza Popular y del Centro Democrático (futura UCD) y me siento de centro-izquierda, como socialdemócrata*”. Respecto al tema autonómico: “*Autonomía pactada en pie de igualdad para todas las regiones de España y sin detrimento de la indisoluble unidad de España*”. Miguel se decantó tajantemente, por razones económicas e históricas, en contra de la autonomía uniprovincial.

El primer mitin se celebró en el Pabellón Municipal de Deportes de la capital leonesa, el 28 de mayo. Miguel nunca se había visto en una situación similar; aunque tenía facilidad de expresión, la relación

política/pueblo poco tenía que ver con la de profesor/alumno. A partir de aquí vino el recorrido por la provincia. Miguel asumió la representación de la candidatura ante la Junta Electoral.

El día 15 de junio de 1977 se celebraron las primeras elecciones democráticas en España después de más de cuarenta años. El Ganador fue UCD.

Miguel ocupó el primer puesto en la ciudad de León, con 31.932 votos de los 93.400 que en total obtuvo en la provincia. Ya era senador electo. Perteneciente a la denominada Cámara Alta que, a la postre, Miguel consideraría, desencantado por su nulo poder de decisión, como la “*Cámara de los Ecos*” del Congreso de los Diputados. Por esta opinión, la revista *Triunfo* le calificó como “*la revelación del Senado*”.

Miguel, que estuvo prácticamente toda la legislatura en Madrid, menos los fines de semana, que los pasaba en León, se alojó en casa de su hermana Anuncia.

Se integró con liberales, socialistas sin carné de varias tendencias, algún comunista, galleguistas..., en fin, con gentes de todos los tintes que no querían depender de ningún partido oficial. Por consenso entre todos ellos denominaron al grupo parlamentario como PSI (Progresistas y Socialistas Independientes del Senado). Miguel se sentía a gusto; era un grupo que, según él, practicaba la verdadera democracia.

El periodo legislativo que se inauguraba solo fue considerado como constituyente. Su misión primordial: elaborar una Constitución.

En la vida parlamentaria, Miguel subió a la palestra en todos los debates que su grupo consideró oportuno. Intervino cuando se debatió el proyecto de despenalización de los anticonceptivos, la Universidad, la presencia del nombre de Dios en la Constitución, la sucesión de la Corona, Sanidad, política farmacéutica y terrorismo (el 23 de febrero de 1981 figuraba en primer lugar en la lista leonesa –fue difundida por los medios de comunicación– de personajes a “eliminar” si el golpe militar hubiera prosperado). Perteneció a las comisiones de Educación y Cultura (vocal del 18/11/1977 al 02/01/1979), de Sanidad y

Seguridad Social (09/05/1978 al 02/01/1979), Medio Ambiente (01/12/1977 al 14/11/1978), Investigación para la Comercialización de los Productos Agrarios (10/02/1978 al 02/01/1979) y en la de Política Científica (07/12/1977 al 02/01/1979).



1977 en el Senado.

El 31 de octubre se había aprobado por las Cortes la nueva Constitución. Por referéndum fue refrendada por el pueblo español, el 6 de diciembre. A finales de año se disolvieron las Cortes. Miguel perdió su condición de senador el día 2 de enero de 1979, rechazando proposiciones para participar en las siguientes elecciones parlamentarias. Abandonó la política, pero no la preocupación por cuanto sucedía alrededor, en su León, en su España y en el mundo.

### HAY MÁS VIDA

En la actualidad, ocupa, rodeado de libros y torres de papeles en precioso desorden que su cabeza tiene absolutamente controlado, un chiquito despacho en el Departamento de Patología Animal de la Universidad de León, lugar en que está feliz. Y sigue sin parar trabajando en la hermosa tarea de investigar la historia de su querida profesión, en la de analizar cualquier aspecto de la vida del ser humano, en

impartir conferencias, a lo que nunca se niega, en prestar colaboración para cualquier evento y, desde luego, en seguir escribiendo. No podría vivir sin ello. Arropado por su familia, disfruta del campo de media montaña, en Santibáñez de Ordás (León), donde construyó una casa con nombre propio: “*La Nogal*” (en femenino, como dicen en la zona, por un nogal que existe en la parcela con más de 120 años de edad), de planta y piso, hará casi veinte años. En esta casa conserva una teja romana del siglo III, hallada en un solar de la calle Covadonga, donde vive, en la que le grabaron un texto que escribió un papa, desterrado de Roma, durante las guerras del Imperio y el Papado, el cual figuraba en el dintel de una casa de la zona de D. Gutierre, de León (en la actualidad se encuentra custodiado en el museo de León): *OMNE SOLUM VIRO FORTI PATRIA EST* (Para el varón esforzado, todo suelo –toda la tierra– es su patria). Aunque se considera fuera de tierra, sin su añorado Vegamián, ha encontrado otro suelo de cálida acogida en la noble tierra de Ordás.

La dependencia, llamémosla servidumbre, de su vivienda rural, le ha condicionado para no intentar oreos veraniegos en otras latitudes. Antes de poseer la casa de campo, sus días de asueto se dirigían, con preferencia, hacia las rías bajas gallegas, Asturias, Santander y Cataluña (Salou); el sur peninsular poco le ha atraído; una vez veraneó en Fuengirola y más tarde en Huelva, donde se casó y vive su hijo Manuel.

En mis conversaciones con Miguel, que son frecuentes, surgen todo tipo de cuestiones e intercambios de pensamiento. Desde hace algunos años, cada quince o veinte días nos reunimos para tomar un vino en el bar “*Nápoles*”, muy cerca de su vivienda habitual y muy cerca también de aquella otra casa que estrenó como alumno en 1947, el edificio “*Albéitar*”, penúltima sede de la Facultad de Veterinaria de León.

